

HACIA UNA FILOSOFÍA BÍBLICA DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Región Mesoamérica – Documento de trabajo
esta fuente proveida a cortesía de Ruben Fernandez,
Regional Educación Coordinador, Mesoamerica

1.1. Definiendo educación

Educar es formar, y esa formación dura toda la vida, desde el nacimiento o probablemente antes. La educación inicia a las personas en una forma de vida que se considera “valiosa”.

Los profesores Belfiore y Suárez seleccionaron las siguientes definiciones

Nadie puede creer que es un verdadero hombre a no ser que haya aprendido a formar su hombre. (Comenio, Juan Amós: *pastor evangélico* y pedagogo checoslovaco, 1592-1670- Padre de la pedagogía moderna – cursivas del autor).

...

Educación es el conjunto de todas las acciones ejercidas sobre la persona para forjar una personalidad (Henz, Hubert pedagogo alemán).

...

Si es que nuestro primer deber es llegar a ser lo que somos, nada hay más importante para cada uno de nosotros y nada más difícil que llegar a ser hombre. La primera finalidad de la educación es formar al hombre, o más guiar el desenvolvimiento dinámico por el que el hombre se forma a sí mismo, y llega a ser un hombre (Maritain Jacques, filósofo francés) (Belfiore y Suárez 1986: 3-4).

“En el pensamiento hebreo antiguo la educación se entendía como el medio de ayudar a las personas a crecer en la semejanza de Dios mismo” (Schipani citado en Riggle, 2000: 1).

1.2. El propósito de la educación teológica

En el Nuevo Testamento la educación teológica es vista como un instrumento para llevar a cabo la misión de Dios, quien no quiere que “nadie perezca” (II Pedro 3:9), sino que todos procedan al arrepentimiento y que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (II Pedro 3:9, I Timoteo 2:4). Como medio o instrumento para llevar a cabo la misión de Dios pretendemos ser una de las columnas que estimulan el avance del reino de Dios en la tierra por medio de su iglesia. (Sarmiento 1995: 2-3)

El Señor Jesús encargó a la iglesia el uso de la educación teológica en la Gran Comisión en Mateo (28: 19-20). El dijo : “ Id (lit. yendo) ...haced discípulos...” El no dijo que hagamos nuevos convertidos, sino discípulos, que es algo muy diferente. Hemos visto conversiones genuinas de gente que después se pierde, porque no les enseñamos a vivir su fe. El discipulado se inicia en la conversión, pero es un proceso que dura para toda la vida. Luego dijo “...enseñándoles que guarden todas las cosas...” refiriéndose al contenido amplio que debía prepararlos para vivir en santidad en todas las áreas de sus vidas.

La educación teológica tiene la tarea de cumplir aquella parte de la Gran Comisión de “hacer discípulos”. Por medio de la predicación ungida y esfuerzos evangelísticos, los pecadores vienen a Cristo y son transformados por el poder del Espíritu Santo. Es así que llegan a ser

cristianos. Nosotros con la ayuda del Espíritu Santo (“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”, Juan 14:26) somos el medio para hacer discípulos (educar y establecer) a aquellos que Dios constituyó como “apóstoles...profetas...evangelistas...pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de Cristo” (Efesios 4:11-13) (Sarmiento 1995: 2-3)

Esta descripción nos habla de la inmensidad de la tarea y nos recuerda que la educación teológica debe ser un proceso de toda la vida. En resumen, sería correcto decir que la razón bíblica de la educación teológica es el cumplimiento de la Gran Comisión. A partir de esta verdad, compartiremos algunos principios centrales para la educación teológica.

1.3. Principios Fundamentales de una Filosofía Bíblica de la Educación Teológica

1.3.1. El contenido

“Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones,... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” Mateo 28:20.

La Biblia es el fundamento, es integral, interpretativa, y holística. En la Iglesia del Nazareno, la Palabra de Dios está por encima de todo. Las instituciones teológicas y sus programas no pueden estar centrados más que en la Palabra. Las enseñanzas bíblicas son el fundamento de todo lo que se hace en la iglesia. El currículum cambia, las metodologías son mejorables, los profesores pasan, pero la Palabra de Dios no cambia. La Palabra no se puede mejorar, la Palabra permanece para siempre.

Jesús conocía la Palabra. La competencia de Jesús se basaba en el conocimiento amplio que poseía de las Escrituras (Mateo 4:1-11, Lucas 24:27, Mateo 5:17-48).

El maestro cristiano debe estudiar con responsabilidad y disciplina la Palabra de Dios, adquirir libros que le ayuden en el estudio y preocuparse por utilizar todos los recursos disponibles a su alcance para superarse en su conocimiento de las Escrituras así como en su habilidad para compartirlo.

Se debe tener siempre presente que cada maestro nutre al alumno de su abundancia, no de su vacío.

El maestro debe preocuparse en agotar todas sus dudas y las de sus alumnos con respecto a la Biblia, forjando en ellos el amor por la Palabra de Dios, como “única” norma de vida para el cristiano.

Es recordado en el libro de los Hechos, el pasaje de Felipe y el etíope:

“Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús”. Hechos 8:35.

Algunos se enojan con Lucas porque hubieran querido que compartiera de que manera Felipe guió a través de la Palabra al etíope. Como -gracias a su dominio de las Escrituras- llevó a esta persona en un itinerario de la historia de la salvación, que concluyó con el bautismo del arrepentido funcionario.

Otro ejemplo contundente es Saulo de Tarso; cómo sus años de estudio en la “Casa de Interpretación” en Jerusalén le sirvieron luego ya como el gran apóstol Pablo para compartir el mensaje del Señor Jesús.

Un contenido bíblico debe ser el primer principio en una sana filosofía de educación teológica.

1.3.2. El Maestro

“Y el mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros...” Efesios 4:11

“Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” II Ti. 2:2

El maestro es quien realiza la tarea fundamental de la educación: ser un agente transformador del alumno. Se ha dicho que las personas que más beneficiaron a la humanidad fueron ante todo maestros. Las leyes de la enseñanza-aprendizaje dicen que sólo hubo aprendizaje, si hubo un cambio de conducta. Si éste cambio no se dio en el alumno, en realidad tampoco hubo enseñanza.

Price nos dice que “Jesús vio en la enseñanza la suprema oportunidad para modelar los ideales, actitudes y conducta de las gentes” (Price s/f 16-17). Jesús creyó en la enseñanza y usó el método educativo en lugar de la fuerza, o el de la propaganda o cualquier otro (Weigle citado en Price s/f: 17). Jesús era ante todo un maestro: en ninguna ocasión dejó de enseñar. En los cuatro evangelios se utilizan 61 términos diferentes equivalentes a “maestro” para referirse a Jesús, pero nunca es llamado “predicador”. En esto vemos la preeminencia que tenía para el Señor el ministerio de la enseñanza. (Juan 13:13). Se ha dicho que la suprema gloria de la profesión de la enseñanza consiste en el hecho de que cuando Jesucristo tuvo que escoger el trabajo de su vida, escogió ser maestro.

Es interesante también observar que la expresión que Jesús utilizó para denominar a sus seguidores fue “discípulos”, que significa “alumnos” o “estudiantes”, término que es usado 243 veces (Price s/f: 18-19).

También se hace referencia al mensaje de Jesús como “enseñanza”, 39 veces y “sabiduría”, 6 veces. El título de “Sermón” del monte proviene de manuscritos antiguos, pero el relato que los apóstoles escribieron dice: “abriendo la boca les enseñaba” (Mateo 5:2)

El Señor tampoco se limitó a un lugar físico para enseñar. (Mateo 4:23)

Otro punto importante de señalar es el interés de Jesús en que sus discípulos se conviertan en maestros. (Mateo 28:19-29)

En el caso de las instituciones teológicas, el profesor tiene la bendita oportunidad y a la vez gigantesca responsabilidad de influir en las vidas de cientos de alumnos, quienes ya son la iglesia de hoy, pero que también serán la Iglesia del Nazareno del mañana. El maestro es el sucesor directo de Jesús, y al igual que para el Señor, creer en la enseñanza es un requisito indispensable para cualquier maestro. La enseñanza es un arma poderosa. El maestro tiene mucho poder en sus manos, y debe usarlo correctamente. Debe siempre estar lleno del Espíritu Santo para ser de ejemplo, igual que Jesús. Debe ser un instructor pero también un facilitador del desarrollo de sus alumnos por ellos mismos. Debe ser un mentor, un compañero, un hermano mayor.

1.3.3. *El ambiente.*

“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, la atareis como señal en vuestra mano y serán como insignias entre vuestros ojos. Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes...” Dt 11:18-19.

El ambiente es complementario y adaptable. Cualquier lugar y circunstancia puede ser buena para educar teológicamente.

Para los padres cristianos, el hogar es un excelente ambiente y debe ser el primer lugar donde enseñen teología a sus hijos, de manera informal, pero eficaz. Luego vendrá la educación más avanzada en la iglesia local (la que conocemos como discipulado) y la educación teológica especializada en un programa formal de una institución; pero jamás se podrá divorciar nuestra casa del resto. Obviamente, esto aplica también para los padres “teólogos” y “eruditos”. No se puede ser un maestro de teología en el Seminario y no enseñar a los hijos en el hogar.

Jesús se adaptó a muchos ambientes diferentes para enseñar (Mt. 4:23 ; 5:2 ; 7:29; Mr. 9:31 ; Lc. 11:1 ; 13:26 ; Jn. 7:14 ; 8:28). Siempre para Él lo primordial fue llegar a donde estaban los discípulos y las multitudes que querían oírle.

Él era un maestro de la calle quien rehusó quedarse como un gran catedrático sentado en la sinagoga de Capernaúm esperando que algunos pocos privilegiados vinieran a Él; y optó por caminar nuestro mismo camino, sufriendo nuestro sufrimiento, ayudando a miles, e inspirando y movilizándolo a doce que transformarían el mundo.

Los discípulos hicieron lo mismo “ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que le seguían...” Mr 16:20

Para hacer educación teológica cualquier lugar puede ser bueno. Se han enseñado clases formales en lugares no muy adecuados “técnicamente” hablando. Por ejemplo, junto a un chiquero o con murciélagos volando sobre la cabeza, debido a los cortes constantes de energía en un país pobre; pero se ha hecho y se hace educación porque con la ayuda del Espíritu Santo se logra el cambio de actitud en las vidas de muchos alumnos. El maestro de educación teológica debe ser flexible y adaptarse a cualquier situación o contexto.

1.3.4. *El alumno.*

“El que tiene oídos para oír, oiga”. Mt. 11:15

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (II Ti 2:15)

El alumno es capaz y apto para aprender. A la vez, está inmerso en su cultura, y atraviesa situaciones de vida particulares; por lo tanto, lo primero que las instituciones y los maestros necesitan para cumplir su tarea es entender al alumno.

Jesús entendió la naturaleza humana. Esto es algo central que se debe imitar.

El maestro no está capacitado para aplicar la Biblia en la vida de otros, sino hasta que entiende al discípulo y sus necesidades. Así como los médicos deben estar capacitados para diagnosticar las enfermedades de los paciente antes de recetar una medicina, así también el maestro, debe entender los problemas humanos y sus síntomas antes de aplicar el remedio de la Escritura.

Jesús era experto para conocer el corazón y los procedimientos interiores de la mente del individuo: “Él sabía lo que había en el hombre” S.Juan 2:25. (Price s/f:23) Sin duda el Maestro sondeó la vida humana hasta lo más profundo. Fue éste conocimiento el que lo capacitó para descubrir las habilidades de sus discípulos, sus necesidades, sus actitudes y sus motivos y así poder brindarles enseñanza a la luz de éstas cosas. Jesús conocía a las personas, y les enseñaba de acuerdo a sus necesidades.

Conocer bien a quienes va a enseñar implica para el maestro algo más que conocer su nombre, edad y su dirección. También debe conocer sus inquietudes, sus actitudes, sus conocimientos previos, sus habilidades, su carácter y el medio dónde vive. Es necesario que sepa qué piensan. La conducta de ellos en la clase puede ayudarles mucho en eso; pero las conversaciones fuera de la clase son el medio ideal para conocerlos mejor.

El maestro debe conocer al alumno de tal manera en que pueda ayudarle a crecer en aquellos aspectos que le harán desarrollar su vida a la estatura de la plenitud de Cristo. Es cierto que en primera instancia esta tarea le compete al pastor, pero en realidad es responsabilidad de todos los líderes llevar a los hermanos más pequeños por la senda de la madurez cristiana.

También el maestro debe estar interesado en la gente y deseoso de ayudar. De poco servirá su excelencia pedagógica si no tiene genuino interés por el bienestar de las personas. Los alumnos perciben este “interés” y tarde o temprano responden a él.

Las personas encuentran fácil amar a quién les ama. En Marcos 6:34 nos dice que Jesús vio a las personas como ovejas sin pastor. En Marcos 1:41 dice que Jesús mirando al joven rico “le amo”. Los enfermos despertaban su compasión; la tristeza humana le producía dolor. Él amaba a la gente y se interesaba en los problemas de ella al punto que expresó: “no he venido a ser servido, sino servir” (Mateo 10:28).

Para que la enseñanza sea fructífera debe ir acompañada por el servicio, y no puede haber verdadero servicio al prójimo sin amor.

El maestro debe también involucrarse en el cambio total de las vidas de sus alumnos. Debe estar preparado para ayudar al alumno a reacomodar su vida conforme a las demandas del evangelio. Esto exige que uno se “meta” con los aspectos de la vida del discípulo que no parecen relacionarse con lo espiritual. Por ejemplo: la administración de las finanzas personales, cocinar saludablemente, los hábitos de higiene, etc.

El maestro debe creer que el hombre es educable y que él mismo lo es también. Debe sentir la vida como una constante superación. Dar estímulo y aliento al alumno será la más valiosa ayuda que el maestro podrá darles. Nunca se debe atacar a los estudiantes, ni hacerles sentir torpes o ignorantes, ni criticar sus actitudes. Por el contrario debe “descubrir” lo que hay de valioso en cada uno y sacarlo a relucir”. El maestro debe ayudar a desarrollar la confianza en sí mismo de los alumnos, para que puedan valerse por sí mismos y no que dependan siempre del maestro (paternalismo).

Como ya se ha visto, el proceso educativo debe producir cambios en la conducta del que aprende. A la vez que el alumno va creciendo en la vida espiritual, necesita más y más del

consejo de sus profesores y pastores. Este ministerio debe hacerse en forma personal y su propósito es ayudar al alumno para que detecte aspectos de su vida en los que debe trabajar. En el proceso el discípulo necesitará de estímulo y ánimo. Esto exige que el maestro esté comprometido en el asunto y destine tiempo a ello. El maestro debe ser efectivo al aplicar la Palabra de Dios a su propia vida, para así estar en condiciones de ayudar al discípulo para que haga lo mismo.

1.3.5. La Metodología.

“ Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mi, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros...” Fil. 4:9

“Mirad las aves del cielo...mirad los lirios del campo...” Mateo 6:26

“Por tanto os ruego que me imitéis...” I Co. 4:16-17

La metodología debe estar de acuerdo con el contenido, el ambiente, el maestro, los recursos, entre otros. Se deben aprovechar al máximo los medios disponibles. Siempre se tendrá en cuenta que el estilo de vida es la mejor ilustración.

El Señor Jesús conocía los métodos de enseñanza y los utilizó como nadie. Evidentemente le venían a él de una manera natural. En la variedad de sus recursos tenía con que afrontar cualquier situación en la enseñanza que se le presentaba y utilizaba el procedimiento adecuado. El usó todos los métodos que se usan en la actualidad: preguntas, conferencias, historias, conversaciones, discusiones, dramatizaciones, objetos, proyectos y demostraciones (Price s/f: 26). Su pericia en el arte de la enseñanza está también manifestada en el procedimiento que seguía, pues cuando sus actividades docentes se dividen en sus partes componentes, se descubre que tienen un principio, un desarrollo y una conclusión apropiadas. Su introducción era siempre directa, sus ilustraciones apropiadas, y sus aplicaciones bien hechas. Era perito en el arte de enseñar.

Pero mucho más importante que lo anterior, es que Jesús personificó la verdad.

El elemento más importante en la idoneidad de cualquier maestro es lo que el mismo es. La verdad personificada es la única verdad espiritual que tienen una atracción efectiva. Recordemos aquel antiguo adagio que reza “Lo que tu eres retumba tan fuerte, que no puedo oír lo que dices”.

Jesús era la personificación viviente de la verdad, el dijo: “ Yo soy ...la verdad” (Juan 14:6) El era 100% lo que enseñaba.

La vida de Jesús le dio autoridad superior a la de los maestros de su época (fariseos, entre otros) Ellos poseían un conocimiento externo. Para enseñar citaban principalmente a otros maestros y los escritos de ellos. Pero Cristo poseía un conocimiento interior y no necesitaba apoyarse en la experiencia de otros (Marcos 1:22).

Jesús también inspiraba confianza en sus oídos. La gente observó en Cristo una persona que como ellos era frágil frente a las aflicciones de la vida (tristezas, críticas, decepciones y persecuciones), pero que en todo momento vivía lo que enseñaba.

El maestro debe ser una demostración viviente de lo que es el cristianismo, como ya hemos visto, el ejemplo es mucho más efectivo que dar simplemente una explicación. II Tes. 3:9; I Timoteo 4:12; Hebreos 13:7. Debe tener una auténtica relación personal con Dios y ser consciente de su dependencia de Él: Jeremías 33:3, Filipenses 4:19. El debe ser el vehículo a

través del cual el espíritu Santo obra y habla a los miembros de su clase. La Palabra de Dios debe estar arraigada en su corazón y debe procurar vivir conforme ella enseña.

Una persona podrá adquirir conocimientos en los libros, pero formarse sólo podrá hacerlo en relación con el educador. La mejor metodología es siempre el ejemplo y Jesús lo dio permanentemente. El elogio más hermoso que un alumno puede dar a su maestro es decirle “yo quiero ser como usted”.

El maestro debe acercarse a sus alumnos con mansedumbre y sin hacer alardes de ninguna clase. Siempre debe tener presente que su capacidad para enseñar le ha sido dada por el Señor para servir a la Iglesia de Cristo. Siempre debe ser respetuoso con sus alumnos (Fil. 2:3-4).

1.3.6. *El Espíritu Santo.*

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber.... Jn. 16:13-14

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”. 1 Co. 2:12

El Espíritu Santo debe llenar y guiar al maestro y al estudiante, esto es crucial. La presencia del Señor es esencial para la dinámica entre el maestro y el alumno. En realidad, es el Espíritu quien hace la tarea, pero a través de todos los participantes de la clase, cuando éstos se ponen en sus manos.

La iglesia primitiva era guiada siempre por el Espíritu Santo (Hch. 4:8; 6:3; 13:2; 15:28)

El alumno o discípulo se dará cuenta si el profesor está tratando de enseñar “en la carne” y no en el Espíritu. Si lo está haciendo como un trabajo, por obligación o por el contrario, con la pasión del Espíritu dentro de sí; viendo a esa persona como la ve Jesús.

No debe tratarse de cumplir con un requisito. Se trata de estar llenos del Espíritu Santo, tener una pasión por transmitir lo que vibra dentro de uno, que le lleva a involucrarse con el alumno más allá de una simple clase o curso.

LISTA DE REFERENCIAS DE LITERATURA CITADA

Asociación de Instituciones de Educación Teológica en América Latina Manual de Acreditación. Sao Paulo, Brasil: AETAL, 1993

Belfiore, Claudia y Suárez, Horacio Fundamentación Teórico-Práctica del Proceso de Enseñanza y Aprendizaje. Seminario Nazareno Sudamericano, Vicerrectoría de Estudios Ministeriales a Distancia, Buenos Aires 1986 Material Inédito

Cook, Guillermo y Kinsler, Ross Nuevos Caminos en la Educación Teológica: Educación teológica no-formal. San José, Costa Rica: CELEP, 1989)

Fraternidad Teológica Latinoamericana, Nuevas Alternativas de Educación Teológica, Documento Final. Buenos Aires: Nueva Creación, 1986

Iglesia del Nazareno Guía de Desarrollo Ministerial. Guatemala: CNP, 1999.

Julca, Jorge Un análisis del quehacer de la educación teológica en América Latina en perspectiva de buscar propuestas alternativas para el inicio del próximo milenio. (Material

inédito) Tesis de grado para optar al título de Maestría en Teología. San José, Costa Rica: Universidad Nazarena, 1996.

Padilla, C. René (Editor) Nuevas Alternativas de Educación Teológica. Buenos Aires: Nueva Creación, 1986.

COMIBAM Desde lo último de la tierra. Buenos Aires: Misiones Mundiales/COMIBAM, 1990.

Price, J M Jesús el Maestro. El Paso, Texas: CBP, s/f.

Región MAC Reglamento de CENETA/EMAD. (Material Inédito) Guatemala, 1990.

Región SAM Manual de Preparación Ministerial. (Material Inédito) Quito, Ecuador, 1989.

Riggle, MaryLou El modelo de acción-reflexión de aprendizaje (Material inédito) San José Costa Rica, 1997.

Riggle, MaryLou Prospecto, Manual de administración, Filosofía de educación y

BIBLIOGRAFIA

Obras generales

Amaya, Ismael E. Teología, Biblia y Evangelismo. San Diego, California: Publicaciones de las Américas, 1986

Clarke, Adam, Comentario de la Santa Biblia Tomo III. Kansas City: C.N.P, 1974.

COMIBAM Desde lo último de la tierra. Buenos Aires: Misiones Mundiales/COMIBAM, 1990.

Harrison, Everett F. Diccionario de teología, Grand Rapids: T.E.L.L., 1985.

_____. Comentario bíblico Moody. Michigan: Portavoz, 1995.

Getz, Gene. Refinemos la perspectiva de la iglesia. Miami: Caribe, 1982.

Iglesia del Nazareno Manual 1997. Kansas City, Missouri: CNP, 1997

Iglesia del Nazareno Un pueblo cristiano, de santidad y misional. s/l, s/p, s/f

Larousse. Diccionario práctico de Sinónimos/Antónimos. Mexico: Ediciones Larousse, 1986.

Oriente. Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Buenos Aires: Oriente S.A., 1993.

Padilla, C. René Discipulado, Compromiso y Misión. San José, Costa Rica: Visión Mundial, 1994

Pazmiño, Roberto Principios y prácticas de la educación cristiana. Miami: Caribe, 1992

Rand, W. W. Diccionario de la Biblia. San José: Caribe, s/f.

Taylor, Richard (redactor general). Diccionario teológico Beacon. Kansas City: CNP, 1995.

Obras especializadas

Asociación Latinoamericana de Instituciones de Educación Teológica Ensayos Ocasionales. s/l: ALIET, s/f

Asociación de Instituciones de Educación Teológica en América Latina El Diálogo del Milenio. Sao Paulo, Brasil: AETAL, 1995

Asociación de Instituciones de Educación Teológica en América Latina La educación teológica y la misión integral de la iglesia. Sao Paulo, Brasil: AETAL, 1998

Asociación de Instituciones de Educación Teológica en América Latina Manual de Acreditación. Sao Paulo, Brasil: AETAL, 1993

Casa Bautista de Publicaciones La Biblioteca de la Iglesia. S/l: CBP, s/f

Concilio Internacional de Asociaciones Acreditadoras para la Educación Teológica Evangélica Manifiesto para la Renovación en la Educación Teológica Evangélica. Springwood, Australia: ICCA, 1994

Fraternidad Teológica Latinoamericana Nuevas Alternativas de Educación Teológica, Documento Final. Buenos Aires: Nueva Creación, 1986

García González, Enrique Técnicas modernas en la educación México: Trillas, 1979.

Guang, Enrique Teorías del aprendizaje: 1ra Teoría El aprendizaje significativo San José, Costa Rica: Universidad Nacional, 2000

Guang, Enrique Teorías del aprendizaje: 2da Teoría El aprendizaje por el descubrimiento San José, Costa Rica: Universidad Nacional, 2000

Iglesia del Nazareno Guía de Desarrollo Ministerial. Guatemala: CNP, 1999.

Padilla, C. René (Editor) Nuevas Alternativas de Educación Teológica. Buenos Aires: Nueva Creación, 1986.

Price, J. M. Jesús el Maestro. El Paso, Texas: CBP, s/f.

Región SAM Encuentro Sudamericano de Líderes de Educación Teológica. Quito, Ecuador: Publicaciones SAM, 1995

Schenkel, Peter Métodos de enseñanza en la educación de adultos. Quito, Ecuador: CIESPAL, 1983

Seminario Bíblico Latinoamericano Educación Teológica en Situaciones de Sobrevivencia. San José, Costa Rica: SEBILA, 1992

Seminario Bíblico Latinoamericano Opción por el cambio Manual de evaluación y planificación para la educación teológica por extensión. San José, Costa Rica: ALIET-CMI-SEBILA, 1991

Seminario Nazareno de las Américas Prospecto. San José, Costa Rica: SENDAS, 1996.

Viertel, Weldon E. A Guide to Decentralized Theological Education El Paso, Texas: Carib Baptist Publications, 1979

Wooddruff, Robert L. Education on purpose: Models for Education in World Areas s/l: QUT Publications, 2001

Wright, Norman Enseñando a los adultos Barcelona: CLIE, 1980

Artículos de literatura periódica

Asociación de Instituciones de Educación Teológica en América Latina Revista Vox Scripturae. Vol V Nro. 1, Sao Paulo, Brasil: AETAL, 1995

Cook, Guillermo y Kinsler, Ross Nuevos Caminos en la Educación Teológica: Educación teológica no-formal. San José, Costa Rica: CELEP, 1989).

Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos Revista Cuadernos Teológicos Volumen V Nro. 2 Buenos Aires: ISEDET, 1978

Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos Revista Cuadernos Teológicos Vol. IX Nro. 2 Buenos Aires: ISEDET, 1988

Saracco, J. Norberto “La Búsqueda de Nuevos Modelos de Educación Teológica”, en Encuentro y Diálogo. nro. 4, Buenos Aires, 1985.

Seminario Teológico Bautista Revista Cuadernos de Teología Nro. 4, Buenos Aires: 1974

Material inédito

Acosta, Israel Tratado sobre la administración de los recursos en la educación teológica. (Material inédito) s/l, s/f

Asociación de Instituciones de Educación Teológica en América Latina Guía para la auto-evaluación de la educación teológica en América Latina. (Material inédito) Sao Paulo, Brasil: AETAL, 1992

Belfiore, Claudia y Suárez, Horacio Fundamentación Teórico-Práctica del Proceso de Enseñanza y Aprendizaje. (Material Inédito) Seminario Nazareno Sudamericano, Vicerrectoría de Estudios Ministeriales a Distancia, Buenos Aires 1986.

Córdova Carballo, Ruth El valor de la educación teológica. (Material inédito) San José, Costa Rica, 2000

Fernández Rubén, El aprovechamiento de la educación teológica en Iberoamérica. (Material inédito) Buenos Aires, 1996

Fernández Rubén, Elementos claves en la educación teológica para MAC Sur. (Material inédito) San José, Costa Rica: SENDAS, 2000

Fernández Rubén, La cooperación mutua para el desarrollo óptimo de CENETA. (Material inédito) San José, Costa Rica: SENDAS, 2001

Fernández Rubén, Temas para perfeccionamiento docente. (Material inédito) Rosario, Argentina: SNS, 1994

Iglesia del Nazareno Guía y normas para las Instituciones educativas de la Iglesia del Nazareno. (Material inédito) Kansas City: IBOE, 1997

Iglesia del Nazareno La Declaración de Oxford. (Material inédito) Oxford, Inglaterra, 1995.

Iglesia del Nazareno Partners in Nazarene Education. (Material inédito) San Antonio, Texas 1997.

Iglesia del Nazareno Pastores de la Gran Comisión para el siglo XXI. (Material inédito) Kansas City: IBOE, 1999

Julca, Jorge Un análisis del quehacer de la educación teológica en América Latina en perspectiva de buscar propuestas alternativas para el inicio del próximo milenio. (Material inédito) Tesis de grado para optar al título de Maestría en Teología. San José, Costa Rica: Universidad Nazarena, 1996.

Molina, Arturo La educación teológica: Modelos y Alternativas. (Material inédito) San José, Costa Rica: UNAZA, s/f

Moreyra, Gloria Virginia La administración eficiente de los programas de estudios a distancia. (Material inédito) Tesis de grado para optar al título de licenciatura en teología San José, Costa Rica: SENDAS, 1988.

Región MAC Reglamento de CENETA/EMAD. (Material Inédito) Guatemala, 1990.

Región MAC Declaración del CORIN – Comité Regional Integrador de Educación Teológica. (Material Inédito) San José, Costa Rica, 1998.

Región SAM Manual de Preparación Ministerial. (Material Inédito) Quito, Ecuador, 1989.

Riggle, MaryLou El modelo de acción-reflexión de aprendizaje (Material inédito) San José Costa Rica, 1997.

Riggle, MaryLou Prospecto, Manual de administración, Filosofía de educación y Reglamento para trabajos escritos del Programa de Maestría en Ciencias de la Religión con mención en la Misión de la Iglesia. (Material Inédito) San José, Costa Rica: Seminario Nazareno de las Américas, 2000.

Sarmiento, Christian Componentes Básicos de la Educación Teológica. (Material Inédito), 1999.

Sarmiento, Christian Nuestra Filosofía de Educación Teológica: Un Sistema de Educación Teológica. (Material Inédito) Concilio Regional SAM, Quito, Ecuador: 1995

Vindas, Gladys Reglamento de Biblioteca de Centros de CENETA. (Material inédito) San José, Costa Rica: SENDAS, 2001

Vindas, Gladys Requisitos para el funcionamiento de la Biblioteca de Centros de CENETA. (Material inédito) San José, Costa Rica: SENDAS, 2001